



09 de noviembre de 2011

[Imprimir Página Web](#)

Petróleo: ¿el próximo conflicto hispanomarroquí?

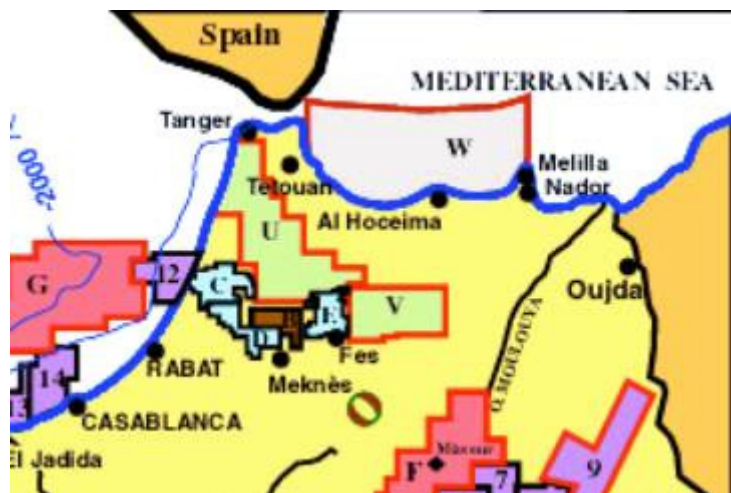
*Iñigo Moré**ARI Nº 49-2002 - 13.9.2002*

Hay razones para pensar que el futuro de las relaciones entre España y Marruecos podría basarse en el beneficio mutuo y la cooperación, generando una razonable armonía entre ambos países. Pero esta hipótesis está lastrada por un considerable número de factores que llevan a los dos vecinos a tomar decisiones unilaterales, generando desencuentro y la confusión.

Al margen de los problemas de todos conocidos, como la emigración clandestina o el tráfico de drogas, existen otros menos públicos pero tan relevantes como los anteriores. Entre ellos figuran las carencias energéticas de Marruecos. Según el Departamento de Energía de EEUU, el consumo marroquí de energía per cápita en 1999 fue de 13,6 millones Btu, frente a los 132,6 de España o los 355,8 de EEUU (www.eia.doe.gov/emeu/cabs/maghreb2.html). Esta carencia da lugar a nuevos factores para añadir al desencuentro entre los dos países, como el programa nuclear marroquí (su primer reactor se conectará en breve) o los esfuerzos realizados por Rabat para encontrar petróleo en su territorio, todo ello rozando el límite de lo que es internacionalmente aceptable, según se recoge en un dictamen emitido por la ONU. España, por su parte, ha actuado en el terreno petrolero con igual interés, con idéntica unilateralidad, pero siempre dentro de la más estricta legalidad internacional. El autismo de los dos países en este asunto ha generando dos situaciones de riesgo, que someterán a las relaciones bilaterales a una dura prueba.

El primer problema

La primera de esas dos situaciones comenzó a gestarse en marzo de 2000, cuando la petrolera estadounidense Conoco obtuvo de las autoridades marroquíes la "licencia de reconocimiento" petrolero de sus aguas territoriales en el Mediterráneo. Según un mapa de la zona que ofrece la marroquí Office National de Recherches et d'Exploitations Pétrolières (Onarep, www.onarep.com) esta zona, llamada "W", incluye las aguas que circundan Ceuta, Melilla, el Peñón de Alhucemas e incluso la isla de Alborán, situada a 29 millas al Norte de Melilla y 65 al Sur de Almería y, por tanto, con indiscutible derecho a doce millas de aguas territoriales. El 23 de Marzo de 2001, Conoco obtuvo la ampliación de este permiso por un año, que le obliga a adquirir datos sísmicos de la zona en dos dimensiones y realizar estudios geológicos para determinar el potencial petrolero así como los lugares más favorables para la perforación (1)¹.



Fuente: www.onarep.com

El Gobierno español, lejos de expresar su desacuerdo por esta amplia interpretación del concepto "aguas territoriales", otorgó a la misma sociedad (BOE 251 de 19 de octubre de 2001) cuatro permisos de investigación de hidrocarburos, llamados Alboraneo Bryce, Alboraneo Cristóbal, Alboraneo David y Alboraneo Eric. Todos ellos son colindantes y están situados en la parte española del mar de Alborán, frente a la costa de Marbella. Estos permisos tienen una vigencia de seis años y obligan a la empresa estadounidense a realizar una inversión total de 17,5 millones de euros entre estudios sísmicos, geológicos y perforaciones.



Fuente: elaboración propia. El mapa carece de precisión cartográfica y se ha elaborado sobre una carta electrónica del Instituto Hidrográfico de la Marina (http://www.armada.mde.es/ihm/cat/IHM_C_FrameENC.htm).

Esto supone que la misma sociedad posee los derechos petroleros a ambos lados de la frontera hispano-marroquí, lo que sugiere que Conoco está tras la pista de un "sistema petrolero" que se extendería a ambos lados de la frontera marina entre los dos países. La zona, que ocupa la parte Oeste del mar de Alborán, está considerada por la industria petrolera como *frontier* (poco explorada y sobre la que sólo hay datos anticuados). Históricamente, ha atraído un escaso interés por la profundidad de la zona (más de 2.000 metros), lo que dificultaría la extracción de los hidrocarburos. A esto se añaden condiciones meteorológicas difíciles, donde no son extraños vientos de fuerza 6 e importantes corrientes marinas. Todo ello hace que apenas haya antecedentes para establecer la probabilidad de encontrar un yacimiento.

Da la impresión de que Conoco se ha interesado por Alborán Oeste porque era fácil obtener estos territorios. Por un

lado, al no haber mucha demanda de otras compañías, Conoco ha afrontado unos bajos costes de acceso; los términos fiscales que ofrecen Marruecos y España son atractivos y, por último, ha obtenido las zonas a cambio de compromisos muy reducidos (el permiso marroquí no obliga a perforar, la parte más cara de la exploración, mientras que el español le cede el terreno por seis años a cambio de realizar solo una perforación). A priori, parece que Conoco ha decidido obtener tanto territorio "barato" como le ha sido posible. En todo caso, la empresa parece optimista sobre las posibilidades de esta zona y la conferencia "Oil and Gas in North Africa", que se celebrará en Túnez el próximo mes de octubre (www.oilgasnafrica.co.uk) recoge en su programa una ponencia a cargo de sus directivos titulada "Sistemas petroleros y potencial de exploración del Oeste del Mar de Alborán".

¿Hay petróleo en Alborán?

En el caso de que se encontraran hidrocarburos en la zona y estuvieran situados en la frontera, aproximadamente delimitada por el paralelo 36, se iniciarían negociaciones entre los propietarios de los derechos petroleros y los gobiernos español y marroquí para su explotación. Como Conoco es el propietario de los derechos en los dos lados de la frontera, las negociaciones serían mucho más simples ya que implicarían sólo a tres partes.

La situación se volvería más complicada si el hallazgo se ubicara frente a Ceuta, Melilla o Alborán, ya que Marruecos no parece reconocer aguas territoriales a estas plazas. En realidad, la Onarep tiene una idea muy amplia del territorio marroquí. En noviembre de 2001 atrajo la atención al otorgar dos permisos similares a los de Conoco que repartían las aguas del Sahara entre la petrolera de EEUU Kerr MacGee y la francesa Total Fina Elf.

Hasta el momento, Conoco ha realizado diversos trabajos preliminares en Alborán Oeste. Para valorarlos, hay que explicar que en contra de la creencia popular, los yacimientos de hidrocarburos no son "lagos subterráneos". El petróleo está infiltrado en las rocas, más o menos como el zumo está en el interior de una naranja y los yacimientos suelen tener la estructura de esta fruta; una capa de roca estanca que envuelve otra capa de roca donde el petróleo está infiltrado. Los estudios sísmicos permiten conocer dónde existen este tipo de estructuras geológicas, pero nada garantiza que alberguen hidrocarburos. Una vez identificadas, sólo perforando se puede saber lo que hay dentro. Lo más habitual es que no haya nada o que los hidrocarburos que albergue carezcan de valor comercial. Gracias a las modernas tecnologías de investigación, se pueden identificar las formaciones geológicas con tal precisión que se obtiene un éxito de cada cuatro pozos de exploración perforados.

Pues bien, hasta hoy, Conoco ha realizado casi todos los estudios previos de la zona. Contrató el estudio sísmico en 2D a la noruega Fulgro Geoteam, además de una campaña batimétrica y un estudio geoquímico encargado a TDI Brooks en octubre de 2000. Este estudio químico buscaba emanaciones de metano (gas natural) que pudieran revelar la existencia de yacimientos. Los resultados obtenidos ahora son objeto de una ampliación computerizada así como su interpretación. Una vez que Conoco los combine en un mapa, podrá identificar las zonas más favorables para albergar hidrocarburos. Aquellas más prometedoras serán objeto de un estudio detallado y, eventualmente, de una perforación para inspeccionar su contenido.

Si Conoco llega a perforar la zona, y lo hace cerca de las plazas españolas en África, caben pocas dudas de la fuerte reacción que puede tener Rabat, sobre todo tras el conflicto de Perejil. Pero los verdaderos problemas comenzarían si Conoco encontrase un yacimiento, aunque fuese modesto, similar a los que existen en el Norte del Mediterráneo

español. No parece exagerado afirmar que las relaciones entre España y Marruecos dependerán de dónde se realice este pozo y de sus resultados. Eso sí, dejando aparte los otros problemas que pudiera plantear una perforación a la vista de municipios turísticos como Fuengirola o Marbella.

El segundo problema

La otra situación de riesgo para el futuro en las relaciones bilaterales que ha generado el petróleo es más conocida por el gran público. Se trata de las exploraciones que se realizan en la costa canaria y saharauí. Esta situación tiene su origen unas 1.000 millas al sudeste de las Canarias, en plena costa mauritana. Allí lleva operando desde 1997 un consorcio de petroleras en la que participa la australiana Fusion Oil. En mayo de 2001 este consorcio encontró el primer yacimiento marino de petróleo de Mauritania. El consorcio anunció el hallazgo de "una columna de petróleo de 90 metros" en el pozo Chinguetti-1, perforado 80 kilómetros mar adentro de la costa mauritana. Hasta el momento, nunca se había encontrado ningún yacimiento en el off-shore mauritano y la imaginación de los miembros del consorcio se disparó. Quizá recordando los notables yacimientos marinos de los otros países de la misma orilla de África, como Angola o Guinea, uno de ellos declaró a Reuters que era como descubrir "un nuevo Golfo de México". La publicación *Magreb Negocios* advirtió en junio de 2001 que "las implicaciones políticas de un gran yacimiento serán muy relevantes, ya que Mauritania limita al Norte con el Sahara".

No hizo falta confirmar las dimensiones del yacimiento.

Seis meses después, en noviembre de 2001, Marruecos concedió la "licencia de reconocimiento" petrolero sobre la costa del Sahara a la francesa Total Fina Elf y a la estadounidense Kerr Macgee. Haciendo una interpretación extensiva del concepto de aguas territoriales, Marruecos firmó un contrato de reconocimiento petrolero con KerrMacgee, llamado Bojador off-shore, que cubre un área marina de 110.400 kilómetros cuadrados, justo la mitad norte de la costa del Sahara. La francesa Total Fina se quedó con la mitad sur de la costa saharauí, adyacente a Mauritania y, por tanto, más prometedora. Su zona, llamada Dakhla off-shore, abarca 114.556 km². Es la primera operación de Total en el país, mientras que KerrMacGee tiene seis permisos de exploración en torno al Cabo Draa junto a la sudafricana Energy Africa y a Enterprise Oil. El frente Polisario se apresuró a denunciar esta situación ante Naciones Unidas. Su dirigente, Mohammed Abdelaziz, calificó estos contratos de "provocación... que empeora un situación ya muy degradada".

Tres meses después (BOE 20 de 23 de enero de 2002) el Gobierno español concedió a Repsol nueve permisos colindantes, situados entre la costa de Marruecos y las islas de Lanzarote y Fuerteventura. Estos permisos tienen seis años de duración y comprometen a Repsol a invertir 30 millones de euros perforando dos pozos de exploración. Rabat reaccionó de forma durísima a esta concesión. En una nota diplomática entregada a la embajada de España en Marruecos calificó este hecho de "inamistoso e inaceptable", "invitando insistentemente a España a suspender su aplicación". El ministro marroquí Benaissa explicó su reacción alegando que España había delimitado de forma unilateral la frontera entre las zonas de interés de Canarias y Marruecos. Eso sí, España colocó la raya justo en la mediana entre las islas y el continente. La contundencia de la nota sugiere que Rabat quizá esperaba aplicar el modelo de Alborán a esta zona limítrofe.

Seis días después de la concesión a Repsol, el 29 de enero de 2002, la asesoría jurídica de la ONU emitió un

dictamen sobre las concesiones marroquíes en el Sahara. Tras la denuncia del Polisario, este dictamen había sido solicitado por Kofi Anan para aclarar si Rabat podía o no realizar estas concesiones. Y el jurista Hans Correll afirmó que "las actividades económicas en territorios no autogobernados deben de realizarse en beneficio de la población". (<http://www.un.org/Docs/sc/reports/2002/178e.pdf>; página 4). Por tanto, el simple "reconocimiento", que no implica perforaciones y no tiene capacidad para generar un rendimiento económico, sería legal, pero no un "permiso de exploración" o "concesión", que ya implican perforar y pueden generar beneficios. Este dictamen plantea la cuestión de cómo no podría hacerse nada en beneficio de la población del Sahara, en la medida en que no hay acuerdo sobre el censo de la zona.

Así, las petroleras han proseguido con sus actividades en la zona y la empresa TGS-NOPEC está realizando un estudio sísmico en 2D con su buque Northern Access. Se cree que sus clientes son Total-Fina Elf y quizá Kerr MacGee.

Ante esta situación, el Polisario ha contratado a la petrolera australiana Fusion Oil (integrada en el consorcio que realizó el descubrimiento de Mauritania) para que evalúe el potencial petrolero de toda la plataforma marina saharauí que Marruecos ha repartido entre Total y Ker Macgee. Este "acuerdo de cooperación técnica" (<http://www.fusionoil.com.au/presentation4.html>) se ha extendido por un periodo de dieciséis meses en exclusiva, tras el que Fusion deberá de entregar un informe sobre el potencial petrolero y gasista de la zona. El pago por este estudio será una opción para perforar hasta tres zonas del territorio que tengan una superficie inferior a 20.000 km². Los permisos serán concedidos, como muy tarde, seis meses después de que la República Árabe Saharaui Democrática "se convierta en miembro de la ONU". Al no existir infraestructura legal para este acuerdo, las partes han acordado que los royalties y fiscalidad de esas futuras exploraciones "tendrán que ser competitivas frente a las que se ofrecen en las zonas adyacentes".

Fusion llevaba un cierto tiempo preparando su entrada en el Sahara. Fueron presentados a los responsables del Polisario en 1999 por el Foreign Office británico, que oficialmente defiende las tesis marroquíes sobre el Sahara. Esta empresa australiana parece tener muy presente el caso de Timor Oriental, donde un referéndum similar al convocado en el Sahara terminó con la dominación indonesia de la isla.

¿Hay petróleo en el Sahara?



La zona Sahara-Canarias no parece muy prometedora. Al contrario que Alborán, el Sahara ha sido objeto de una amplísima e infructuosa investigación petrolera. Mientras la zona fue una colonia española, el territorio fue detalladamente explorado antes de renunciar a su soberanía. Tras los hallazgos franceses de Hassi Mesaoud y Hassi R'mel en Argelia en 1956, España inició un sostenido esfuerzo de perforación. Se dividió el territorio saharauí en 108 cuadrículas, casi todas de 40' de paralelo por 20' de meridiano. Las más acreditadas compañías internacionales exploraron 42 de ellas. En 1964 ya se habían realizado 57 sondeos, perforándose 100.706 metros. Durante un tiempo el Sahara español fue el área del mundo por el que más interés demostraban los petroleros internacionales.

Aunque aparecieron indicios de la existencia de petróleo en algún sondeo, no se encontró ningún yacimiento cuya explotación pudiera ser rentable. En la práctica, quedó descartada la posibilidad de que hubiera yacimientos en el territorio. Eso sí, las tecnologías de la época no permitían una exploración tan detallada de la plataforma marina, que fue investigada, entre otras, por la estadounidense Union Carbide. Todo lo que se puede decir es que no hallaron indicios de petróleo en el off-shore saharauí. Respecto a la costa canaria, en 1978 y 1983 las antiguas compañías estatales Eniessa e Hispanoil realizaron diversos estudios, sin que de ellos se derivasen datos que permitieran albergar expectativas positivas. Claro que la tecnología que utilizaron está lejos de la precisión que hoy ofrecen los actuales equipos.

La posibilidad de encontrar algo no se debe cerrar. Un posible yacimiento en la costa del Sahara, similar al de Mauritania atizaría el conflicto entre Rabat y el Frente Polisario. Un hallazgo frente a Canarias supondría la inmediata protesta de Rabat a tenor de la nota emitida por su Ministerio de Asuntos Exteriores cuando se otorgó el permiso a Repsol.

¿Por qué este conflicto?

En el mundo del petróleo tienen poco valor las previsiones, estudios e incluso la experiencia. Solo hay petróleo donde se encuentra, y sólo se encuentra si se perfora y de cada cuatro perforaciones sólo una tiene éxito. Esto significa que si las petroleras implicadas obtienen datos positivos de sus estudios y deciden perforar en Alborán Oeste o la costa del Sahara, hay un 25% de probabilidades de hallar gas o petróleo o incluso las dos cosas. Esto equivale a decir que hay un 25% de posibilidades de que esta cuestión derive en un conflicto cuya intensidad estará en función de las dimensiones del posible yacimiento (más probable en Alborán que en el Sahara).

Por otro lado, los gobiernos implicados encontrarán en estas investigaciones petroleras un freno para cambiar sus políticas en la zona. Esto supone que Marruecos se enquistará aún más en el Sahara, al menos mientras se investiga su potencial. Sin embargo, y siguiendo el ejemplo de España, será más fácil que lo abandone si dentro de varios años el territorio resulta estéril.

Esta situación es demasiado relevante como para no analizar cómo se ha llegado a ella. Da la impresión de que las partes implicadas han considerado que los *hipotéticos* beneficios compensarán el *muy real* conflicto previo además del *hipotético* a posteriori. Algo que no parece muy inteligente. Otros países limítrofes han preferido ahorrarse enfrentamientos creando petroleras mixtas para explorar las fronteras, tal y como han hecho Túnez y Libia. ¿Por qué España y Marruecos no han hecho lo mismo? ¿O sí lo han hecho? La concesión del mar de Alborán a Conoco podría ser un ejemplo de este tipo de cooperación a través de un tercero. En ese caso ¿por qué no se hizo lo mismo en el Sahara-Canarias? ¿Qué ocurrió para paralizar esta hipotética cooperación entre la concesión a Conoco (19 de octubre 2001) y la de Repsol (enero 2002)? ¿Tiene algo que ver la retirada del embajador marroquí Abdesalam Baraka el 27 de octubre de 2001? Hay que recordar que el gobierno marroquí no precisó las razones de esta iniciativa en la nota verbal con la que se la anunció al Ministerio de Asuntos Exteriores español. Claro que estas preguntas sólo son pertinentes si el gobierno español *sabía* que otorgaba los derechos petroleros del Alborán Oeste español al propietario de los mismos en la parte marroquí. Y el gobierno español, hasta el momento, no ha confirmado nada en este sentido.

(1) Este permiso "de investigación" debería haber sido renovado o ampliado a "de exploración", en marzo de 2002. Algo que posiblemente ocurrió ya que Conoco envió un comunicado a los autores en agosto de 2002 afirmando que disponía de derechos petroleros en la zona marroquí de Alborán: "Conoco confirms that it has exploration rights on the Moroccan and Spanish sides of the Mediterranean area known as the Alboran Basin". No obstante, la empresa no explicó qué tipo de derechos ni cuándo los obtuvo. Tampoco Onarep ha hecho público si ha prorrogado el permiso de Conoco. Se limita a afirmar que negocia con la empresa sobre este territorio.

Iñigo Moré

Presidente de la consultora Mercados Emergentes.

e-mail: mercadosemergentes@hotmail.com

<http://www.mnmagrebnegocios.com/>

El Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos es una fundación privada e independiente cuya tarea es servir de foro de análisis y discusión sobre la actualidad internacional, y muy particularmente sobre las relaciones internacionales de España. El Real Instituto Elcano no comparte necesariamente las opiniones manifestadas en los documentos firmados por sus analistas o colaboradores y difundidos en su página web o en cualquier otra publicación.

© *Fundación Real Instituto Elcano 2011*

Subir ▲